

# LA MEMORIA ACTUAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

**Gladys Granata**

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina  
gladysgranata@gmail.com

Inicio evaluación: 15/09/2016. Aceptación: 31/11/2016.

## Resumen

En los últimos veinte años, la Guerra Civil española es el tema de innumerables textos literarios e históricos que han despertado el interés de toda la sociedad española. Escritores, editores y público demuestran que los sucesos ocurridos más de medio siglo atrás son una cantera que parece inextinguible para la investigación y la creación. No significa que hasta fines de los noventa no se haya escrito nada sobre el asunto, pero la preocupación por el tema, sobre todo en el terreno literario, había decrecido debido a la tendencia a dejar atrás un asunto que fue dominante durante varias décadas en creaciones narrativas, dramáticas y poéticas. El propósito de la presente revisión es tratar de explicar los motivos de este fenómeno, tanto desde el punto de vista literario como político e ideológico.

**Palabras clave:** Memoria - Guerra Civil Española - Literatura

## *CONTEMPORARY MEMORIES OF SPANISH CIVILIAN WAR*

### Abstract

During the last twenty years, the Spanish Civilian War has been the topic of many literary and historic texts which captured the interest of all Spanish society. Writers, editors and public prove that the facts happened more than half a century ago still are a powerful motivation for research and creation. It does not mean that nothing was written till the decade of the nineties, but the attention upon the topic, especially in the literary field, had declined due to the tendency to leave behind a subject that was dominant in narrative, dramatic and poetic works through many decades. The purpose of this revision is to explain the literary, political and ideological reasons for this phenomenon.

**Keywords:** Memory - Spanish Civilian War - Literature

Después de varias décadas en que el tema aparecía agotado y hasta olvidado, en los últimos veinte años, la Guerra Civil ha concitado nuevamente la atención de toda la sociedad española y se ha puesto de manifiesto en los innumerables escritos, (históricos, literarios, políticos, sociológicos, memorialísticos) que han despertado un inusitado interés editorial, primero, y del público lector, después, construyendo un círculo de oferta y demanda que parece no acabarse.

Desde el punto de vista literario, hacia fines de la década del noventa comenzaron a aparecer y siguen apareciendo innumerables novelas inspiradas en diversos episodios del desgraciado trienio y de su continuación en la dictadura franquista que duró casi cuarenta años. No significa que hasta fines de los noventa no se hubiera escrito nada sobre el asunto, pero la preocupación por el tema había decrecido debido a la necesidad de dejar atrás un asunto que durante varias décadas estuvo como centro o telón de fondo de creaciones narrativas, dramáticas y poéticas. Por mucho tiempo, la Guerra Civil fue disparador y ancla de innumerables creaciones literarias con todo lo bueno y lo malo que esto significa, pero paulatinamente fue dejando su lugar a otros asuntos y nuevas formas de narrar.

Las preguntas que se imponen ante este acontecimiento son qué ha sucedido para que, después de más de dos tercios de siglo de finalizada la contienda, el tema haya resurgido con tanta fuerza y, sobre todo, por qué estudiosos, investigadores o literatos que no vivieron la guerra, ni siquiera la posguerra, se dediquen al estudio e investigación de aquellos hechos de un pasado que no ha sido el propio para volcarlo en sus escritos, ficcionales o no. El fenómeno es muy complejo y su análisis requiere tener en cuenta diversos factores que no agotan su explicación y que están relacionados con la política, el auge de los estudios de la memoria a fines del siglo XX y el campo editorial.

Antes de contestar estos interrogantes, es necesario repasar sumariamente los hechos históricos que han dado origen a este fenómeno y han traído al presente sucesos lejanos que ahora han adquirido notoria actualidad. Quiero

aclarar que no pretendo ser exhaustiva, sino solamente puntualizar algunos de los hechos que dieron origen al enfrentamiento.

En el año 1931, después de muchos años de crisis políticas, económicas y sociales, se proclama la Segunda República Española con Niceto Alcalá Zamora al frente del gobierno. Los siguientes cinco años estuvieron signados por constantes luchas partidarias y un marcado desorden interno.

Durante el gobierno de Manuel Azaña, el 13 de julio de 1936 es asesinado José Calvo Sotelo y, si bien las razones que van a producir la guerra se habían ido generando en los años anteriores, la muerte del diputado monárquico fue el detonante que desencadenó el golpe de estado que desde hacía tiempo venía gestándose en algunas filas del ejército.

Según Vicente Palacio Atard (1970), la Guerra Civil fue la consecuencia de lo que llama “las tres Españas”: por un lado, los intelectuales y políticos que seguían creyendo en los viejos sistemas y que rápidamente se repliegan; en segundo lugar, los que querían una revolución tradicional y católica que terminara con la anarquía: el ejército, la Falange, los carlistas, las fuerzas de derechas y las masas populares; y, finalmente, los partidarios de una revolución destructora y violenta: los partidos de izquierda, los socialistas, los anarquistas, los comunistas y los separatistas que proclamaban la necesidad de un corte abrupto con el pasado político peninsular.

Si se considera que el primer grupo desaparece rápidamente, nos encontramos con que España quedó literalmente dividida en dos durante los tres años que duró la contienda. Fue una guerra que se libró en cada pueblo, en cada ciudad, enfrentando parientes, amigos y vecinos, y que dejó como saldo la destrucción económica y política de la península y un millón de muertos.

La tesis que sostuvieron los vencedores fue que lo que llamaron el Alzamiento General resultaba inevitable, y surgió como razón suprema de un pueblo en riesgo de aniquilamiento, anticipándose a la dictadura comunista que amenazaba de manera inminente.

Durante muchos años se trató de convencer a todos y cada uno de los españoles de que esta era una verdad indiscutible, pero con el paso del tiempo, las nuevas generaciones empezaron a cuestionar esta premisa y se fue paulatinamente demostrando que no hubo alzamiento nacional, que no era inevitable, que no había riesgo de aniquilación y tampoco era verdad la amenaza de la dictadura comunista.

A la guerra le siguió el largo período dictatorial del General Francisco Franco, triunfante de la contienda, que gobernó la Península durante treinta y seis años. Asumió el 1 de octubre 1939 y se mantuvo en el poder hasta su muerte, el 20 de noviembre de 1975.

El desarrollo del franquismo admite una división por décadas, aunque en estas reducciones que son didácticamente muy productivas, se deslizan a veces incoherencias y ciertas inexactitudes; aun así, a la hora de este repaso que, como afirmé antes, no pretende ser exhaustivo, resulta útil esta división. Durante la década del '40 se incrementó la salida de numerosos españoles hacia el exilio que en muchos casos duró hasta el final de sus días, hacia tierras sobre todo americanas. El éxodo que comenzó apenas iniciada la guerra fue un fenómeno masivo impulsado por el temor a las represalias y por la necesidad de huir de la sangrienta contienda. Numerosos intelectuales y políticos dejaron el país entre 1936 y 1940. Muchos escritores y poetas abandonaron España después del fusilamiento de Federico García Lorca, en agosto de 1936, algunos con sobradas razones para hacerlo y otros por temor a lo que estaba sucediendo. No hay que olvidar que la mayoría de los escritores eran amigos, un gran número profesaba el republicanismo y estuvieron muy cerca de Lorca.

Durante la inmediata posguerra, la situación económica y social era desesperante: miedo, racionamiento, falta de recursos y una autarquía e introspección con la que colaboró como factor decisivo la Segunda Guerra Mundial. Si bien España permaneció neutral, la simpatía del régimen franquista con los que serían los vencidos de la contienda mundial acentuó el aislamiento peninsular, tanto político como económico.

Enormes implicancias económicas y políticas tuvo el bloqueo de EEUU durante más de diez años.

En lo concerniente a la cultura, España cerró sus fronteras a todo lo extranjero y los libros que se prohibieron, pero se esperaban y se leían (sobre todo los franceses y americanos), entraban de contrabando. Son numerosos los testimonios de los escritores en sus autobiografías sobre esta situación. Lo mismo sucedía con lo que se podía publicar y las maneras de sortear la censura que era implacable con todos aquellos escritores que tenían una filiación política que no coincidía con el régimen. La gran mayoría (los que no estaban afiliados expresamente a ningún partido) buscaron las maneras de decir sin que explícitamente hubiera nada condenable. Es un buen ejemplo lo que dice Carmen Martín Gaité en *Esperando el porvenir*:

La aventura de burlarla (a la censura) dio lugar a una serie de estrategias e innovaciones literarias que no siempre redundaron negativamente en la calidad del resultado, de la misma manera que la Inquisición jamás logró alicortar el vuelo poético ni la eficacia narrativa de Teresa de Jesús, Fray Luis de León o Cervantes. Mantenerse en vela afila el ingenio y acendra muchas veces la envidia expresiva (1994: 56).

La década del '50 se podría caracterizar como una bisagra entre lo anterior y lo que vendrá. Si bien el régimen dictatorial continuaba, hubo una relativa apertura económica, debida al levantamiento del bloqueo estadounidense, a la inserción internacional merced a Pactos económicos y militares firmados en 1953 y al comienzo de un plan de estabilización que redundó en beneficios económicos para la castigada población de la Península. Con Joaquín Ruiz Jiménez en el Ministerio de Educación desde 1951, tuvo lugar una moderada pero sincera política de apertura universitaria e intelectual: se empezó a romper el aislamiento cultural, entraron las ideas extranjeras (el existencialismo, por ejemplo) y se empezó a viajar.

Durante los años sesenta, España no se pudo sustraer a los movimientos políticos e intelectuales del resto de Europa. Si bien hubo momentos de

endurecimiento, sobre todo en los ámbitos universitarios, hacía varios años que el franquismo había empezado a ablandar los controles y la represión; la prueba fue la ley de Imprenta de 1966, que propiciaba una mayor liberalidad de las publicaciones periódicas, aunque con inseguridades, arbitrariedades y sanciones severas. El desarrollo económico continuó en ascenso a pesar de los desequilibrios de las economías regionales. Durante este período se comienza a afianzar la ideología marxista que llega por tres canales distintos, tomando como ejemplo la revista *Realidad*: el existencialismo, encabezado por Manuel Ballester, el neopositivismo cuyo mentor fue Manuel Sacristán y el diálogo marxismo-religión que tuvo como principal responsable a Manuel Azcárate.

El paulatino deterioro de la salud del caudillo incidió notablemente en el desarrollo de la política y de la economía peninsular en los años setenta. La dictadura adivinaba su final y mientras el Régimen trataba de acomodarse a la situación de sus últimos años, la crisis sobrevolaba todos los ámbitos del gobierno casi ya crepuscular. Esta es la época en que aparecen los movimientos sociales como el feminismo, el ecologismo y también la ETA, que el 20 de diciembre de 1973 atenta contra el presidente del gobierno Luis Carrero Blanco. La desaparición de Carrero Blanco tuvo numerosas implicaciones políticas, en un momento en que se hacía evidente la decadencia física del dictador y, con ello, el agravamiento de los primeros signos de descomposición del aparato franquista que se venían manifestando en los últimos años. En este contexto de desorden y de inseguridad, el 20 de noviembre de 1975 muere Francisco Franco y con él la dictadura que gobernó España durante treinta y seis años.

En los años que siguen se ubica la llamada "Transición democrática" (entre 1975 y 1978) con una monarquía parlamentaria y democrática que aún pervive. La aprobación de una nueva Constitución en 1978, el desmantelamiento de la dictadura franquista con todo su aparato gubernamental e ideológico fueron los pasos dados hacia una nueva era que dejaba atrás muchos años de sombras y una Guerra Civil que se pretendió olvidar, aunque sus protagonistas (los que quedaban) seguían

sufriendo en carne viva ese pasado. En sintonía con esa política de olvido y reacomodamiento a los nuevos tiempos, se dicta en 1977 la Ley de Amnistía y prescripción de los delitos.

Mirado desde hoy, pareciera que se trató de instalar una especie de borrón y cuenta nueva que sirviera de plataforma para refundar España, dejando de lado el dolor y los rencores de un pasado que comenzaba a alejarse cada vez más. Sin embargo y después de atravesar diversos momentos de crisis, bienestar y pretendido olvido, el pasado vuelve, se reinstalan las cuentas por saldar y se busca saber una verdad que la historia oficial había ocultado por más de medio siglo. Siempre hubo voces que se alzaron contra esas imposturas, contra un relato que ocultaba por lo menos la mitad de lo que había sucedido, la otra versión de los hechos, pero en general y hasta hace poco menos de dos décadas, y a medida que los sobrevivientes iban desapareciendo, se pretendió cubrir con un manto de olvido la guerra y la posguerra.

Volvamos a la pregunta que hicimos al principio para tratar de explicar las razones de este impulso por conocer el pasado que se manifiesta en las nuevas generaciones y utiliza la literatura como medio para hacerlo. La primera respuesta que surge es que no se había explicado suficientemente el proceso memorial, arbitrado políticamente desde el poder. En otras palabras, durante el franquismo, 1936-1975, la memoria cívica estuvo conducida y vigilada por una ideología que necesitaba destruir los recuerdos republicanos, y someter a una persecución real a sus protagonistas y a una vituperación constante su recuerdo. Los republicanos pasaron a ser los culpables de las penurias que se produjeron antes, durante y después de la guerra. Después de muerto el Dictador, durante la Transición, se propugnó una amnesia y un pacto de silencio en relación con todo lo referido a los temas de la guerra civil y la dictadura. La prensa de la democracia coincidió en someter al mismo trabajo, el del silencio o el olvido, a la época republicana y al periodo franquista, inmediatamente después de su desaparición. Resulta bastante difícil juzgar estas conductas desde la mentalidad actual. Tal vez, y puesta en circunstancia, esta conducta fue impulsada por la necesidad de propiciar una

reconciliación que posibilitara el resurgimiento de un país que llevaba muchos años sumido en una especie de oscuridad. No se trata de justificar, solamente de pensar en una explicación para estas actitudes que en su momento causaron los efectos esperados, pero que tarde o temprano provocarían una inevitable vuelta al pasado.

Otra de las razones que están en la base de este resurgimiento del pasado, es el ejemplo de la justicia argentina donde se instruye la única causa abierta en el mundo que persigue los crímenes cometidos durante una dictadura. Es así como a partir de los primeros años del nuevo milenio, los políticos españoles piden anular la Ley de Amnistía de 1977, se abren los archivos públicos y privados: policiales, diplomáticos, militares, judiciales, hospitalarios y eclesiásticos, y el nombre del juez Baltasar Garzón, entre 2008 y 2012, se convierte en titulares de periódicos por su incansable labor de investigación, tratando de sacar a la luz lo que durante años permaneció en la oscuridad de las fosas comunes y de los anaqueles olvidados. La consecuencia, más allá de lo político, es que jóvenes escritores, cineastas, directores de cine documental, grupos y profesores de varias universidades, recuerdan y reivindican la memoria histórica sin ocultaciones ni falsedades.

A la luz de lo dicho, podemos decir que el origen de la mirada crítica al pasado hay que buscarlo, sin dudas, en el terreno político y social, como reflexionaba hace más de una década Isaac Rosa:

[...] Se trata de un fenómeno ciudadano, asociativo e intelectual que plantea una recuperación mucho más sólida y posible que la que se planteó en los primeros años de democracia. Además de homenajes, este movimiento pide rehabilitación, indemnizaciones, anulación de juicios. Además de poner nombre a las víctimas, señala a los verdugos. Además de exigir memoria, demanda justicia. Y se niega a dar por cerrado el pasado reciente, a considerarlo histórico e irrecuperable, impugnando el discurso construido en torno al mismo, optando por reivindicar la experiencia republicana y cuestionar la hasta ahora sacralizada transición española (2006).

Consiste, en definitiva, en presentizar el pasado



asumiendo la responsabilidad de rearmar la tradición desde una mirada no implicada y, por lo tanto, más objetiva.

Este fenómeno no es exclusivamente español, sino que con mayor o menor intensidad, se viene produciendo en diferentes países. Diez años atrás, Joël Candau hacía el diagnóstico de esta tendencia en Francia a la que bautizó *mnemotropismo* y decía:

Hoy observamos en las sociedades modernas –y especialmente en la sociedad francesa- una compulsión de la memoria, un mnemotropismo /.../ [que] se expresa de diversas maneras: frenesí por el patrimonio, conmemoraciones, entusiasmo por las genealogías, retrospección generalizada, búsquedas múltiples de los orígenes o de las ‘raíces’, éxitos editoriales de las biografías y de los relatos de vida (Candau, 2002: 7).

Por su parte, Tzvetan Todorov, ante este fenómeno, sacaba parecidas conclusiones:

En este fin de milenio, los europeos, y en particular los franceses, están obsesionados por un nuevo culto, a la memoria. Como si estuviesen embargados por la nostalgia de un pasado que se aleja inevitablemente, se entregan con fervor a ritos de conjuración con la intención de conservarlo vivo (Todorov, 2000: 49).

El campo literario peninsular no ha permanecido impermeable a esta tendencia que se convierte en una razón más para justificar esta llamativa vuelta al pasado. Es decir, el prestigio que han logrado en los últimos años los estudios sobre la memoria y la abundancia de investigaciones sobre el tema, desde todos los ángulos. Este ingente material teórico, sumado al interés por revisar la historia y, en otro terreno, al interés del mundo editorial que rápidamente se ha hecho eco del fenómeno, justifica la tendencia en jóvenes que sin haber vivido la guerra ni la posguerra han encontrado, en un período de la historia que parecía agotado para la literatura, una verdadera fuente de inspiración.

Otro motivo que subyace a este fenómeno es el interés creciente por revisar la historia oficial y, a través de documentos y testimonios, contar los sucesos que por ideologías o temor se callaron o tergiversaron. Revisitar el

pasado, sin el temor a represalias, sin las bridas de la censura y de la autocensura de las generaciones anteriores, está produciendo una cantidad de novelas donde se van revelando no solo la cara oculta de ese período oscuro de la historia española, sino también una serie de sentimientos y emociones que condicionaron los relatos anteriores. Dice Mercedes Juliá: “Tanto los historiadores como los escritores de ficción de las últimas décadas encuentran en el estudio del pasado y sus diversas formulaciones un reto fascinante” (2006: 58-59).

De acuerdo con lo expuesto, el primer tema que debemos tratar es el de la memoria y el de la construcción de la memoria colectiva, que dista mucho del concepto de memoria histórica. Dicha memoria se constituye en un relato interesado por explicar racionalmente un pasado que ya no se vincula con las trayectorias vitales de los individuos que transitan el presente y en cierta forma congela y despersonaliza los hechos.

Cuando esta memoria histórica responde a intereses ligados al poder, el pasado se justifica, se conserva, se falsea o directamente se olvida según un determinado criterio hegemónico. En cambio, la memoria colectiva, que va más allá de la mera suma de memorias individuales, se elabora, fomenta y transforma socialmente; lo acontecido que se transmite sobre todo oralmente, se va reinterpretando desde lo personal y lo subjetivo y guarda las vivencias de un pasado que se ha vivido, se ha experimentado o se ha sufrido. A los relatos orales se suman otros “documentos”, por llamarlos de alguna manera, que conservan la impronta del tiempo ido y que permanecen como artefactos semióticos de los que es posible relevar significación: papeles escritos, objetos, fotografías, dibujos, recuerdos personales, elementos ligados todos a la intrahistoria, a la vida privada. En estas coordenadas hay que entender y estudiar la nueva novela de la Guerra Civil: los autores recogen las declaraciones de los últimos protagonistas que quedan vivos o de sus parientes directos, investigan, estudian, recorren los lugares donde sucedieron los hechos buscando elementos que puedan traerles los ecos del pasado. Si bien esta tarea de contar “todo lo que realmente sucedió” pareciera labor de historiadores, la literatura, como dice Pozuelo Yvancos:

[...] tiene un modo propio e insustituible de contar la Historia. No únicamente porque llega donde no pueden llegar otros (el alma imaginada o figurada de quienes la sufrieron, ganando o perdiendo), sino también porque su modo de reconstruir una verdad permanecerá, si logra buenas obras, más allá de la Historia misma (2011: 6).

Parecería que estamos frente a un reverdecimiento de la novela histórica, pero a diferencia de la cultivada en otras épocas, hay una actitud distinta del novelista frente al pasado: ya no se trata de bucear en la historia canónica, como había hecho Galdós a la hora de escribir sus *Episodios Nacionales*, investigando los motivos que se pueden trasladar al terreno de la ficción; sino que, partiendo de la desconfianza en la historia oficial, los novelistas emprenden un verdadero trabajo detectivesco en búsqueda de datos que confirmen, completen o desdigan la versión canónica; en ese rastreo aparece, junto a los grandes acontecimientos, lo que nunca se dijo, la historia con minúscula de personas, grupos o sucesos que no tuvieron la suficiente entidad para llenar manuales o que no convenía que se registraran en ninguna parte, como sucede con el episodio de la invasión del valle de Arán, en *Inés y la alegría* de Almudena Grandes. Los especialistas han llamado “nueva novela histórica” a esta forma más visceral y subjetiva de narrar. En algunos casos es innegable la categoría de novela histórica por cuanto hay una estrecha relación entre los hechos realmente acontecidos y la trama ficcional que se entreteje con ellos, (más allá de que hayan sido registrados o no por la Historia con mayúsculas); como la ya nombrada *Inés y la alegría*, *Soldados de Salamina* de Javier Cercas o *El séptimo velo* de Juan Manuel de Prada. Pero hay otros relatos que se construyen sobre situaciones, hijas por supuesto de la realidad histórica propiamente dicha, de cuya existencia existen registros que han permanecido ocultos u olvidados y no se han dado a conocer por una infinidad de motivos relacionados con el temor, la venganza, la vergüenza, la censura o la autocensura. En esa línea están las novelas de Dulce Chacón, *La voz dormida*, *Riña de gatos* de Eduardo Mendoza, *Dientes de leche* de Martínez Pisón, *Mala gente que camina* de Benjamín Prados, *El corazón helado* de Almudena Grandes, *El tiempo entre costuras* de María Dueñas o *Tu*

*rostro mañana* de Javier Marías. En estos casos puntuales el núcleo narrativo lo constituyen sucesos acaecidos en la guerra y la posguerra, pero las tramas se adentran en los hechos más laterales coexistentes con el drama bélico, y sus verdaderos protagonistas están embozados en un nombre ficticio. Creo que, en dichos ejemplos, no se puede hablar con propiedad de novela histórica, pero juntas constituyen un mosaico que relea y completa la historia<sup>1</sup>.

Isabel Cuñado, tomando conceptos que expone Marianne Hirsch en su libro *Family Frames: Photography, Narrative and Postmemory*, de 1997, habla de “literatura de la postmemoria” en el caso de la escritura que trata temas de un pasado que no vivieron los autores: dicho con sus palabras, “la memoria recibida por aquellos que no han vivido un momento histórico concreto” (Cuñado, 2007: 4), y que lo reconstruyen desde el presente sin que éste pierda relevancia, poniendo el acento en el compromiso de luchar contra la desmemoria y para no olvidar lo ocurrido.

Mariela Muñoz, por su parte, en “Nostalgia, Guerra Civil y franquismo en la narrativa española de finales del siglo XX” habla de “neo-novela” o “nueva narrativa” y agrega, siguiendo a Gonzalo Navajas:

Se plantea que la mirada nostálgica del pasado ante la Guerra Civil española y los años del franquismo dialoga incluso con el presente, en un camino de construcción de la identidad y hasta con el futuro, en una clave de posibilidad (Muñoz, 2007: 112).

En realidad, la nostalgia no sería tal, dado que, como afirmé antes, estos relatos están pensados y escritos por personas que no vivieron ese pasado, de modo que el sentimiento que impulsa la relectura del pasado es más colectivo y racional que sentimental y subjetivo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Vale acotar, para confirmar la tesis de auge de la historia novelada, que junto a estas “novelas de la guerra”, por llamarlas de algún modo, hay otras como las de Pérez Reverte, *El asedio* o *Cabo Trafalgar* e incluso la saga de Alatríste, de innegable filiación con la novela histórica decimonónica.

<sup>2</sup> Gonzalo Navajas (1996) en *Más allá de la modernidad: estética de la nueva novela y cine español* habla de “nostalgia asertiva”, un sentimiento que nace de la desazón que produce el presente y que impulsa a volver

La inmediata pregunta que surge frente a este panorama novelístico es por qué y para qué traer al presente una realidad que tiene tres cuartos de siglo de acaecida si ya nada de lo que hubo sucedido se puede remediar o rectificar; qué justifica, en palabras de Isaac Rosa, “este empacho de memoria” (Rosa, 2006). La respuesta la dan los mismos autores. Benjamín Prado, en una entrevista de *evaristo cultural*, refiriéndose a *Mala gente que camina*, les concede a los novelistas la responsabilidad de rescatar el pasado. Afirma:

Yo me he dado cuenta de que los historiadores eso no lo van a hacer, por eso lo tenemos que hacer los novelistas; no van a hablar de eso, porque es evidente /.../. y es que siempre suelen ser los nietos los que reivindicuen la historia de sus abuelos, más que los hijos, que están demasiado salpicados por el horror; no una casualidad. Yo he publicado esta es novela, pero gente más o menos de la misma edad... Almudena Grandes publicó *El corazón helado*; Javier Cercas publicó *Soldados de Salamina*; Dulce Chacón, *La voz dormida*; Manolo Rivas publicó *La lengua de las mariposas*, etc., etc. No puede ser una casualidad porque, desde luego, yo no me he puesto de acuerdo con nadie ni hemos hecho una asociación de novelistas para recuperar esta historia (en Vives, 2009).

Almudena Grandes, por su parte, lo explica desde un interés personal por saber la verdad, que la ha llevado a estudiar y la ha inspirado para programar seis novelas bajo el marbete “Episodios de una guerra interminable” y de los que *Inés* y *la alegría* constituye la primera entrega. Dice la autora:

En esta especie de vorágine por la historia de España que me ha entrado desde hace ocho años, cuando me documentaba para *Corazón helado*, me di cuenta de que, a pesar de que yo creía que sabía mucho de historia, no sabía nada. Fue entonces cuando me enganché y se ha convertido casi en una obsesión. Estos seis libros son novelas que ocurren en situaciones y época históricas, pero el argumento es de ficción, los personajes son de ficción y los que son reales interactúan en la novela, igual que en Galdós (en García Albi, 2010).

---

al pasado, aun cuando lo que se encuentre allí resulte desolador.

Y los ejemplos se pueden multiplicar. Lo interesante es que en estos dos casos se dan las razones (el por qué y el para qué) que inspiran a todos los novelistas que están escribiendo sobre este tema: una genuina curiosidad por saber realmente qué pasó o qué les pasó a cientos de miles de seres anónimos, que los ha llevado a estudiar y documentarse y a volcarlo después en la escritura, ficcionalizando a sus protagonistas, a los que sienten que les rinden homenaje. En cuanto a la finalidad, las respuestas son variadas: aparte del homenaje a los vencidos, nombrar lo olvidado, rescatar la intrahistoria con su dolor, sus odios, el exilio interior, la represión, fijar en la escritura los últimos testimonios de los protagonistas; y los argumentos no se agotan en estos enunciados, al contrario: se multiplican en justificaciones que, en la mayoría de los casos, tienen en común conocer el pasado para entender el presente.

La otra pregunta que surge frente a esta avalancha editorial es quién lee una narrativa con esta temática. Dice Isabel Cuñado en su artículo “Despertar tras la amnesia: guerra civil y postmemoria en la novela española del Siglo XXI”:

El tema de la guerra parece apelar a la sensibilidad de distintos tipos de lectores tanto de los nostálgicos de un pasado que sufrieron directamente, como de aquéllos que nacieron décadas más tarde pero quieren saber qué les pasó a sus padres o a sus abuelos. Es decir, un drama que entretiene, informa, y hasta apacigua las conciencias. De este modo el largo enfrentamiento de las dos Españas que archivado y silenciado por el llamado “pacto del olvido”, que marcó el espíritu de la transición a la democracia, ha pasado a convertirse en un tema de interés popular y en todo un éxito comercial tan solo un par de décadas después (Cuñado, 2007: 4).

Agrega la investigadora que ya existen colecciones o secciones de venta ocupadas del asunto, incluso se han vuelto a editar volúmenes, escritos hace más de cincuenta años, cuyas ediciones agotadas habían perdido todo interés para el ámbito comercial, pero que ahora despiertan la atención de los nietos cuyos abuelos vivieron la guerra y la posguerra.

Antonio Gómez López Quiñones, por su parte,

sostiene que la Guerra Civil se ha convertido en una *leit motiv* que trasciende el mundo editorial y ha generado una verdadera industria con múltiples productos ofrecidos al consumo masivo. Hay, en su opinión, una cierta vanalización y un aprovechamiento comercial excesivo de los sucesos del pasado. Afirma:

No se entiende una parte del mercado nacional del entretenimiento si no consideramos la Guerra Civil como una suerte de marca comercial en la que han encontrado una rentable plataforma exposiciones fotográficas, filmes, volúmenes historiográficos, todo tipo de objetos para coleccionistas, memorias, libros de entrevistas, tertulias radiofónicas, debates y documentales televisivos, columnas periodísticas, cómics, algún videojuego y un variado conjunto de excursiones turísticas a lugares de la memoria que fueron escenario de conocidos eventos (2011: 112).

Pasan los años y esta suerte de “moda”, por llamarla de alguna manera, sigue vigente concitando la atención de los creadores y la respuesta positiva del público lector. Además, las editoriales continúan promocionando estos libros que multiplican ediciones y se convierten en verdaderos *best sellers*. Por su parte, el mundo académico sigue con interés este fenómeno y se acrecientan los estudios e investigaciones sobre el asunto que ya ha ampliado su temática a la intrahistoria de los vencedores.

### **Bibliografía**

Candau, Joël (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Cuñado, Isabel (2007). “Despertar tras la amnesia: guerra civil y postmemoria en la novela española del Siglo XXI”. *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism*, vol. 2. 1-11. Disponible en: <http://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol2/iss3/8/>

García Albi, Inés (2010). “Almudena Grandes: la fascinación de la historia. *Qué leer*, 19 de noviembre. Disponible en: <http://www.que-leer.com/10107/almudena-grandes-la-fascinacion-de-la-historia.html>

Gómez López-Quiñones, Antonio (2011). “La misma guerra para

un nuevo siglo: textos y contextos de la novela sobre la Guerra Civil." Palmar Álvarez-Blanco y Toni Dorca (coords.) *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010). Un diálogo entre creadores y críticos*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana. 111-119.

Juliá, Mercedes (2006). *Las ruinas del pasado. Aproximaciones a la novela histórica posmoderna*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Martín Gaité, Carmen (1994). *Esperando el porvenir*. Madrid: Siruela.

Muñoz, Mariela (2007). "Nostalgia, Guerra Civil y franquismo en la narrativa española de finales del siglo XX". *Filología y Lingüística*, vol. XXXIII, n 2. 111-123. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/viewFile/1743/1716>

Navajas, Gonzalo (1996). *Más allá de la modernidad: estética de la nueva novela y cine español*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Palacio Atard, Vicente (1970). *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939)*. Anejos de Cuadernos Bibliográficos de la guerra de España. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Pozuelo Yvancos, José María (2011). "Paisaje después de la batalla". *ABC Cultural*, 16 de junio. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/detalle.stm>

Rosa, Isaac (2006). "Empacho de memoria". *El País*, 6 de julio. Disponible en: [https://elpais.com/diario/2006/07/06/opinion/1152136806\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2006/07/06/opinion/1152136806_850215.html)

Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Vives, Damián Blas (2009). "Benjamín Prado. Literatura y derechos humanos: Gente mala que camina". *Evaristo cultural. Revista virtual de arte y literatura*. Buenos Aires, n. 7.